

Siguiendo el plan divino

«*Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan*». Salmo 37: 25, RV95

A mediados del mes de abril del año 2022, leyendo uno de los escritos de Elena G. de White, me encontré con la siguiente declaración: «Hay algunos pocos fieles portaestandartes que nunca rehúyen el deber o las responsabilidades. Sus corazones y bolsillos están siempre abiertos a todo pedido de recursos para adelantar la causa de Dios» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 469).

Mientras leía esta gema, recordé el nombre de la doctora Cristal Celene Laparra Morales, miembro de la Iglesia La Hermosa de la Asociación del Grijalva, en Chiapas, México. Como líder en su congregación, ha procurado invertir para el Señor sus talentos, su tiempo y sus recursos con el afán de que su obra pueda crecer.

Esta doctora había decidido invertir para la causa, de acuerdo con el plan establecido por Dios, siendo fiel a él en sus diezmos y dando el 10 % como ofrenda sistemática.

Todo iba perfectamente bien, pero un día su fe fue probada. En medio de todas sus actividades y múltiples deberes, llegó el momento de saldar un compromiso financiero que no podía esperar, pero lo más difícil de esta parte, era que no tenía el dinero disponible; el único recurso con el que contaba era el diezmo y la ofrenda que había apartado para Dios. Alguien le sugirió que los tomara y luego los devolviera, pero ella recordaba el pacto que había hecho con él. Le había prometido invertir correctamente en su causa y no quería faltar a su palabra.

Después de decirle al Señor que le ayudara a seguir siendo fiel y que él se encargara de su necesidad, entregó el diezmo y la ofrenda, confiada en que no hay inversión más segura que la que el Creador ha establecido. Segura de que la Providencia arreglaría todo, trabajó como de costumbre en su consultorio. La respuesta de Dios no demoró mucho, pues algo inusual pasó... Ese mismo día, le proveyó en su trabajo la cantidad necesaria para pagar su deuda, cumpliéndose así la promesa «*probádmeme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobrea-bunde*» (Mal. 3: 10, RV95).

Es posible que muchos de nosotros tengamos formas distintas de invertir para Dios, pero si lo hacemos bajo los principios establecidos por él, su obra crecerá y estaremos «echando un buen fundamento para el tiempo venidero, para asirse de la vida eterna» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 425).

Querido hermano, no tengas temor de dar para Dios y su causa, porque su promesa para nosotros siempre se cumplirá: «*Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan*» (Sal. 37: 25, RV95).

¿Decidirás hoy invertir para el Señor y su causa?

Pr. Pascual Pérez Aguilar,
director de Escuela Sabática,
Asociación del Grijalva,
Unión Mexicana de Chiapas.